

ct

Delirio... 3:45 am

de
Verónica Musalem

(fragmento)

Monólogo para una actriz y voces.

A Ángeles Marín, por haber contado su historia, por atreverse a vivir.

Por la inspiración...

Por los relatos y los entrañables cafés.

Lugar y tiempo:

Época actual. Muchos lugares, un departamento, una ciudad, un bosque, la mente de nuestra protagonista. Lugares imaginarios.

Personaje:

Estela:

Es una mujer madura, una mujer en los cincuenta. Ella es una mujer fuerte, a la moda, elegante.

Bien vestida, en su piel. Una mujer que ha sabido envejecer. Atractiva y dinámica.

I.

Siempre se llega a un mismo lugar.

Había manejado toda la tarde, esta vez sí, tomé la carretera y salí de la ciudad, eran los primeros días del año y hacía mucho frío, mucho. Entré al bosque y llegué, sabía que iba a entrar y tratar de hacer algo que tuviera que ver conmigo, recomponerme y entré en ese bosque, no tenía miedo porque ya había pasado lo peor, lo peor que puede pasar alguien, meses de incertidumbre, meses de depresiones, meses de ir y venir, en un estado de alerta, en un estado de alerta total, nunca supe...

¿Cómo había llegado hasta ahí?

¿Cómo mi mente se había fragmentado?

¿Cómo había llegado a la peor crisis de mi vida?

¿Cómo sentí eso que la gente llama locura?

¿Cómo sentí que perdía el pie?

Y caía y caía en un abismo.

Mi mente se había hecho pedazos.

Nada funcionaba, fatiga, miedo, ansiedad, llantos.

Son esas cosas que pasan y pasan cuando menos nos damos cuenta. Dejamos de controlar todo lo que nos conforma y entonces una caída tras otra, tras otra y tras otra.

Ahí estaba en ese bosque después de manejar horas y sabía que me iba a adentrar en él. Estaba segura que como nunca, hoy sería fuerte, enfrentaría a muchos de mis demonios y era la única oportunidad que tenía para entrar al laberinto y matar mi propio minotauro, mi monstruo interior y así lo hice.

Entré en el bosque, sin miedo.

Oía una cascada a lo lejos. Había luna llena y decidí no mirar más mi celular.

Decidí sólo recuperar mi parte animal y correr por el bosque, sola, a esas horas de ese atardecer, de pronto cayó la noche.

No tuve miedo, porque lo que había padecido todos esos meses era peor que adentrarme en ese bosque y ver que pasaba.

Sin aparente causa, había tocado fondo.

Sólo llegué ahí.

Y estamos atrapados.

Los seres humanos estamos atrapados en nuestras mentes.

Con una sensación de abandono y de no saber por donde.

Era una molestia.

Crisis.

Angustias.

Pero yo ya había salido de todo eso.

Había encontrado un sentido a la vida.

Había.

Así que me metí en el bosque, resuelta a ver y enfrentarme por última vez.

Así que dije, ¿qué más puedo perder?
La muerte me espera todos los días.
O no, lo mejor, es que he estado muerta los últimos 365 días. Un año.
Me adentro en el bosque.
Oigo gritos. Oigo mujeres.
Me esperan...

La mujer desaparece en la niebla del bosque. Se oyen gritos. Y luego risas.

II

Los primeros días.

En el departamento.
En un estado de alerta me encuentro, es imperante que cuente mi historia.
Los acontecimientos de los últimos días me han dejado devastada.
No me acuerdo de cómo llegué aquí, cuantas veces he tenido que manejar huyendo de mí... Hace 4 años compré una camioneta, único vínculo de mí con el mundo. Manejo sin parar, cada que puedo me pierdo en los segundos pisos, carreteras aleañas a esta gran ciudad. Manejo horas y horas sin sentido, eso ha pasado constantemente desde los últimos años. Cuando un día me diagnosticaron con una palabra que todo mundo usa, pero nadie exactamente sabe lo que significa: Depresión.
Sí, el psiquiatra dijo: Depresión.
“usted tiene una fuerte depresión. Empezaremos con los antidepresivos.”
Y yo lo sabía porque desde antes yo ya estaba encerrada en mi misma.
Porque desde antes que oyera esa palabra resonando en mi cabeza yo ya me había quebrado.
He dicho muchas veces a algunas amigas, estoy medicada y me miran:
“Que rarita...”
“¿Acaso, está loca?”
“Pobrecita.”
“Pero, ¿por qué si lo tiene todo?”
Las dosis de los medicamentos hicieron sus efectos.
Nada de nada. Ni alegre, ni contenta.
Las dosis de medicamentos.
Voy a volar...
Estoy volando.
Estoy en mi recámara y vuelo.
Qué sensación.
La medicación es lo mejor...

En un bosque.

Los bosques me gustan, son imágenes que me dicen mucho. He conocido muchos bosques, es como entrar en las historias de cuentos de hadas y brujas esas cosas y sí, mi abuela me enseñó de brujas, chamanas y nahuales. Ella conoció brujas y esas cosas, allá en el pueblo donde nació.

Manejo por la carretera y miro el bosque. Tengo ganas de adentrarme en el bosque y perderme.

Regreso a casa.

Y en el auto lloro sin parar.

Imagen: Un sueño

*Una mujer vomita, está vomitando sangre,
Se está curando.*

ELLA

¡Estoy vomitando sangre!

¿Qué está pasando?

VOCES

Te estás curando.

La realidad que lastima los ojos como una luz de sol en invierno.

En una calle.

Ayer fui a la televisión, juntas y juntas y juntas, escapé. ... Tomé el coche y manejé casi hasta la salida de la ciudad y cuando iba a pasar la caseta me di cuenta que había manejado mucho y que no sabía a donde iba, ni por qué. Hace unos años que me siento muy mal.

Pero nadie, ni yo, sabe que me pasa.

Vida perfecta.

Casa perfecta.

Marido perfecto.

Gato perfecto.

Sueldo perfecto.

No sé que me pasa, nunca sé. A veces no tengo que ir a la televisora y me quedé en casa y cuando me quedo en casa, pues me visto, tardo como dos horas en arreglarme, y me salgo y muchas veces no sé a donde voy, pero no me gusta quedarme en casa, si me quedo en casa, me acurruco en un rincón y me quedo pasmada. O luego me quito toda la ropa de nuevo, fuera ropa y zapatos.

Estoy aquí en las cobijas y sólo una parte de mi cara sale al aire, el viento es gélido, hace frío, es un otoño largo y será un invierno muy, pero muy largo.

Alguien me busca.
Suena el teléfono, no voy a contestar.
Mi marido, nunca está.
Sale de viaje...
Hace mucho que estoy sola y perdida.

Vida que se mueve como una rueda.

En los pasillos de la televisora, se dice:
“Cuidado con ella, es una cabrona, es muy macha, es muy violenta y, además cuidado, el año pasado y ante pasado cayó en una crisis”
Y entonces todo mundo cuchichea por los pasillos de la televisora y dicen:
“Pobrecita, se volvió loca.”
Y ustedes, señoras del mercado, ¿por qué me miran así?
¿Quiénes son ustedes honorables damas para juzgarme, como juzgaron a Medea y a Electra?
Señoras del mercado, vengo hasta ustedes y me planto y les digo: dejen de cuchichear en los pasillos.
- El sueño, lugar mágico encantador, el sueño reparador.
Voy manejando, todo periférico, todo en automático, veo muchas mujeres caminando, no sé que pensar. Hay muchos perros muertos en la calle.
No sé que pensar, llevo dos horas manejando sin rumbo.
Es de noche, me perdí. Me veo en el espejo del retrovisor y pienso que soy horrible. ¡Me parezco tanto a mi madre, la misma cara, la misma expresión, lo mismo todo!
Soy una ejecutiva de la cadena más importante de la televisión.
Tengo 55 años.
Y ya no sé más.
¿Cómo llegué aquí?
El deseo, el deseo es verte en la mirada del otro.
El deseo son unos ojos que te desean.
Que te digan cosas hermosas, que te den alegría, que te den... pero he dejado de mirarme, de apapacharme.
Depresión.
Angustia
Duelos.
Tristezas y crisis.
Voy al super y lloro.
Voy al gimnasio.
Me visto, traje sastre de marca.
Todo perfecto.
Zapatos de 3000 pesos.
Me quito la ropa y me meto en la cama.
Salí con mis amigas y lloré, no sé que me pasó, me puse mal.
La locura, desorden del corazón, la cabeza y el cuerpo.

Sueños.

Nuestra mujer, está ahí, es de noche, noviembre del 2012. Ha bebido y fumado mariguana, tiene miedo, no duerme. Pobrecita, me gustaría abrazarla y decirle: todo va a estar bien. Pero yo ahora sé que nada iba a estar bien.
¡Pide ayuda, linda! No me escucha, ella en un momento, llora, no está más en la mirada del otro, no está más en el deseo del otro. Grita, llora, se levanta, abre la ventana y se arroja al vacío.

En el nido.

En el departamento.

El sueño, lugar mágico, encantador, el sueño reparador.

Estoy despierta, alerta y la cabeza y el corazón me dan vueltas.

Agosto. Siguen los insomnios.

¿Cómo llegué aquí?

El cerebro explotó.

He aquí el recuento de los daños. Infinidad de tiempo.

El hogar.

El hogar es el nido protector.

Ahí nos quedamos, afuera quien sabe.

Mas o menos así pasó la historia.

Las cosas que me conforman.

Mi esposo.

Mi carrera.

Mi gato.

La casa.

Los muebles.

El estatus.

Viajes.

Tranquilidad.

Dinero.

Casa y estabilidad.